

VIVIR AL BORDE. TRAYECTORIAS HABITACIONALES DE RESIDENTES EN ÁREAS INUNDABLES EN RESISTENCIA, CHACO

AUTORA

Benítez, María Andrea

IIDVI FAU UNNE - IIDTHH UNNE/CONICET- abmaria@hotmail.com

palabras clave

asentamientos populares; vulnerabilidades ambientales; perspectiva multidimensional; trayectorias habitacionales.

RESUMEN

En esta ponencia presentamos casos de hogares que residen en los bordes de lagunas o en zonas inundables. Se trata de situaciones habitacionales de hogares que están en los bordes o en los márgenes de la regularidad dominial, muchos de ellos con informalidad laboral. Esto evidencia que, para muchos hogares, el riesgo de inundaciones está relacionado también con la marginalidad jurídica, económica, etc. Tal es el caso de barrios populares, muchas veces originados en asentamientos informales, no planificados y en terrenos no aptos, como los define la normativa. De manera que el abordaje de los bordes urbano-ambientales, el tratamiento de estos territorios hidrosociales debería contemplar estas otras dimensiones muchas veces involucradas en las estrategias habitacionales.

La ponencia expone algunos resultados de un estudio cualitativo, desarrollado en el marco de dos proyectos de investigación relacionados¹.

INTRODUCCIÓN

ASENTAMIENTOS POPULARES Y VULNERABILIDADES

Muchas veces nos preguntamos cómo es que algunos hogares construyen sus viviendas en los bordes de lagunas y conviven con el riesgo de inundaciones, y en muchos casos el riesgo de ser desalojados, entre otros. Esta pregunta tendrá respuestas diferentes según las condiciones socioeconómicas del hogar, primero, pero en relación con ello, según condiciones urbano-ambientales, dominiales, laborales, y cada una de ellas no solo en sus aspectos materiales, sino también en la connotación simbólica e identitarias que implican.

En esta ponencia se abordan las condiciones en las que residen quienes se asientan en áreas urbanas vulnerables a inundaciones en la ciudad Resistencia, considerando desde una perspectiva multidimensional las trayectorias habitacionales de los hogares analizados. Para ello fue necesario reconstruir trayectorias habitacionales e identificar en ellas cómo operan las distintas dimensiones del hábitat en las estrategias de resolución habitacional en sectores populares.

Algunas hipótesis de trabajo se vinculan con el hecho de que las áreas o vulnerables a inundación constituyen una oportunidad para la resolución habitacional de hogares con escasos recursos económicos, y que ponen en juego otros capitales (red de relaciones familiares, vecinales y sociales) en sus estrategias de resolución de sus viviendas. Por otra parte, las tensiones entre las distintas dimensiones involucradas en el hábitat, en situaciones particulares, como lo fue el proceso de transitar la pandemia por *COVID-19*, se evidencian y se ponen en crisis. Además, el análisis de las trayectorias habitacionales es una estrategia metodológica potente para la comprensión del hábitat popular, y puede ayudar a revisar políticas urbanas (Cravino, 2009).

Estas hipótesis de trabajo derivan de un marco teórico que entiende que el hábitat debe ser abordado en su complejidad, es decir, contempla la multidimensionalidad y multiescalaridad de los procesos habitacionales, y, por ello, las trayectorias analizadas aquí consideraron aspectos vinculados con la construcción de la vivienda propiamente dicha y urbano-ambiental, pero también socioeconómico, laboral, y se trató de acceder a las ideas que están en la base de las prácticas analizadas.

La ponencia expone aspectos metodológicos. A continuación,

se presenta brevemente la perspectiva teórica; luego, los casos analizados con una contextualización de la ciudad y el crecimiento urbano, siguiendo un análisis de los casos presentados, y finalmente, unas reflexiones síntesis a modo de conclusión.

METODOLOGÍA

COMPRENDER LOS PROCESOS HABITACIONALES

En consonancia con los proyectos más amplios en los cuales se encuadra, este estudio adopta una posición comprensiva de los procesos urbanos. Ello permite abordarlos incluyendo la construcción de sentidos, los significados otorgados por quienes viven la materialidad física.

Para esta ponencia se realizó un abordaje cualitativo, sobre la base de información construida con entrevistas en profundidad a residentes de asentamientos populares², localizados en áreas vulnerables a riesgos de inundación. Las entrevistas se analizaron mediante la reconstrucción de narrativas y análisis de contenido del discurso (Santander, 2011) y se complementaron con análisis de fuentes secundarias, como la prensa local. En las entrevistas, el foco está puesto en las trayectorias habitacionales antes de la localización actual, el contexto en el cual se localizaron en el lugar actual y posibilidades y expectativas a futuro.

MARCO INTERPRETATIVO

DESIGUALDADES Y CONSTRUCCIÓN DE SENTIDOS

Las trayectorias habitacionales de los hogares fueron abordadas desde una perspectiva multidimensional del hábitat, que significa reconocer e integrar en la lectura de los procesos urbanos y habitacionales aspectos económicos, socioculturales, ambientales, laborales, jurídicos, político-organizativos (Barreto *et al.*, 2014). Todas estas dimensiones configuran la materialidad del hábitat y los significados en torno a este.

Partimos de un concepto de territorio urbano como *estructurado por y estructurante de relaciones sociales* determinadas históricamente. Espacio en el cual se objetivan relaciones sociales orientadas por varias lógicas yuxtapuestas: la reproducción humana, la lógica de la acumulación y reproducción del capital y la lógica de la reproducción del poder político (Coraggio, 1998). Estas lógicas modelan el sistema de diferencias en la disposición

² Realizadas en 2021 en el marco del trabajo de campo del mencionado proyecto PISAC 00035.

espacial de las actividades urbanas y nos orientan a identificar la dinámica de los actores que las encarnan.

El territorio y la ciudad son la apropiación física y simbólica que los actores sociales ejercen (Barreto, 2011; Benitez *et al.*, 2015). Estas apropiaciones están marcadas por desigualdades: asimetrías e inequidades materiales o de clase, así como las identitarias (género, etnia, edad, condición sexual, adscripción religiosa o política, etc.), que van configurando las prácticas y las subjetividades, es decir, la manera como las personas actúan y piensan (Di Virgilio & Perelman, 2014).

La desigualdad atraviesa los procesos sociales, las trayectorias subjetivas, políticas públicas, aunque de algún modo se ha naturalizado. Sin embargo, no es posible comprender la configuración urbana sin la matriz de desigualdad que está en su base, que implica desigualdades materiales o de clase y diferencias identitarias o de reconocimiento. Este enfoque permite comprender las prácticas sociales específicas vinculadas con la forma de resolución de las condiciones habitacionales y con la construcción de significados relacionados (Segura, 2015).

La construcción subjetiva es abordada como incorporación de las condiciones estructurales, y se expresa en la interpretación y los sentidos otorgados a las prácticas (Bourdieu, 2001; De la Garza Toledo, 2001). Una de las expresiones de la desigualdad es la fragmentación urbana, concepto que describe procesos de diferenciación de los grupos sociales en el espacio y ruptura de los lazos de solidaridad o, incluso, relaciones de conflictividad entre sectores sociales. Es la tendencia a constituir encierros espaciales, físicos y simbólicos (Waquant, 2001; Prévôt Schapira, M. - F. & Cattaneo Pineda, 2008).

Además de describir las condiciones de desigualdad, es necesario profundizar en la construcción de sentidos otorgados por las personas a las relaciones, la cotidianidad. En esta línea de relacionar estructura social y prácticas, adoptamos una perspectiva que reconoce que existen condicionamientos objetivos o externos que modelan las prácticas de los agentes sociales, en el marco de los cuales la subjetividad resulta el proceso de dar sentido, de producción de significados, y que se puede analizar en el nivel individual o en el social. Las definiciones de sí mismo y de los otros resultan de operar con sistemas clasificatorios aprendidos (*habitus*, Bourdieu, 1991).

La subjetividad es un proceso en estructuración que se ad-

quiere en la experiencia en mundo social y depende de la posición en él; es un sistema cognitivo y evaluativo, de percepción y reconocimiento, de identificaciones mutuas entre agentes sociales, igualaciones y diferencias en relación con “otros”. Las prácticas y discursos de los individuos no son voluntarios y conscientes, sino naturalizados —el sentido común—, que se desenvuelven dentro de estructuras objetivas que los producen (Segura, 2015; Benítez *et al.*, 2015).

En línea con lo señalado más arriba, coincidimos con Sanchis Ibor y Boelens (2018), quienes definen como territorios hidrosociales a aquellos espacios geográficos caracterizados por la presencia de agua; pero, como todo territorio, son un espacio de disputas (históricas y presentes, materiales y simbólicas) entre actores involucrados, con intereses específicos. Se trata de actores/agentes sociales individuales y colectivos, instituciones; entes financieros, poder político y/o económico, que se expresan socialmente a través de prácticas y discursos (normativa, prácticas individuales o colectivas y medios de comunicación social). En este sentido, los bordes de las lagunas, paleocauces y ríos característicos de la ciudad de Resistencia, donde se localizan los casos que aquí presentamos, son además de un bien ambiental un recurso del que los diversos actores del campo urbano se apropian con distintas estrategias, según los capitales que dispongan y que pongan en juego para el logro de sus intereses.

En este sentido, se deben considerar no solo los aspectos físicos de los territorios hidrosociales, sino los imaginarios (disputados) en torno a ellos de una red compleja de instituciones, dinámicas sociales, ecosistémicas e infraestructuras, medios financieros y prácticas culturales que se definen, alinean y movilizan a través de sistemas de creencias epistemológicas, discursos y jerarquías políticas (Sanchis Ibor & Boelens, 2018), y que se manifiestan en apropiaciones diferenciales y usos desiguales.

Finalmente es necesario considerar que las políticas que se implementan en relación con el territorio y el hábitat, los programas y proyectos y las intervenciones concretas que se realizan en la ciudad pueden profundizar esas desigualdades, reproducir y ampliar su efecto, que sobre todo padecen los más vulnerables (Waquant, 2001; Prévôt Schapira, M.- F. & Cattaneo Pineda, 2008).

LA CIUDAD DE RESISTENCIA Y ALGUNAS HISTORIAS DE LOCALIZACIÓN EN LOS BORDES

La ciudad de Resistencia es la capital de la provincia del Chaco, al nordeste de Argentina. Limita con Puerto Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana conformando el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR), de la que Resistencia concentra el 75,4 % del total de la población. Hacia el este se vincula con la ciudad de Corrientes, capital de la provincia de homónima, situada a unos 20 km, con la que se conecta a través del puente General Belgrano sobre el río Paraná.

Resistencia concentra las actividades de gobierno, financieras y su localización geográfica estratégica colabora con su desarrollo comercial y también de servicios, aunque el desarrollo industrial de la ciudad es bajo y posee una alta tasa de informalidad laboral (POT RES 2040, 2018). El crecimiento de esta ciudad se dio desde un centro cívico y administrativo, que presenta mayores niveles de consolidación de infraestructura y servicios. En contraste y fragmentariamente, presenta áreas periurbanas con déficit de infraestructuras básicas y viviendas adecuadas³.

La trama urbana ortogonal del trazado de Resistencia corresponde a un esquema moderno, pero su implantación desconoció el sistema lagunar sobre el que se asentó y se fue expandiendo. Resistencia se extendió hacia los cuatro puntos cardinales, pero fuertemente condicionada por los límites naturales: el río Negro y su sistema lacustre, al norte, y el Río Arazá, al sur (Alcalá Pallini, 2007).

Aunque desde los años 80 y en virtud de las afectaciones de inundaciones recurrentes de los ríos, se construyó un sistema de defensa contra las inundaciones, compuesto por terraplenes, canales, diques y estaciones de bombeo, que conformó un recinto de seguridad, el crecimiento urbano, traccionado por procesos de urbanización inversa (Pírez, 2014), fue progresivamente desbordando el área defendida. Los conjuntos fueron ubicados por entonces alejados del área urbanizada al sur y suroeste del municipio de Resistencia, dejando tierras vacantes intersticiales, sobre las que extendieron nexos de infraestructuras que favorecieron luego el loteo privado de tierras aptas y la ocupación informal de tierras no aptas (Barreto *et al.*, 2015).

Entre 1977 y 1980 se inició un conjunto de obras infraestructurales —el trazado del terraplén de defensas sobre el río Negro, un

³ Según el Censo 2010 la condición de NBI en la provincia del Chaco casi duplicaba el NBI del total país.

dique regulador y un puente— que contribuyeron a la expansión hacia el norte y la emergencia de las urbanizaciones cerradas para élites próximas, pero bien diferenciadas de las áreas populares (creciente fragmentación).

Desde 1990, la concurrencia de crisis económicas traccionadas por la implementación de políticas de ajuste neoliberal, la reversión del sistema de inversión pública en desmedro de infraestructura y el énfasis en la producción de vivienda, o partes de vivienda, redundaron en el incremento de las ocupaciones informales, la formación de asentamientos precarios y la profundización de la segregación socioespacial. Sobre todo, el período comprendido entre finales de los 90 y los primeros 2000 se caracterizó por conflictos por ocupaciones informales de terrenos privados y la conformación de asentamientos (con un patrón de instalación caracterizado por la masividad de familias, la regularidad en la distribución de las porciones de tierra entre los ocupantes y la organización de los ocupantes para la demanda de regularización dominial). Una de las formas de resolver la conflictividad social que significaba este reclamo —ineficaz por la dificultad para efectivizarla— fue mediante la aprobación de leyes de expropiación de los predios ocupados a sus propietarios históricos, para su posterior traspaso a los ocupantes, previo pago por parte del Estado a los propietarios⁴.

Muchos asentamientos fueron regularizados físicamente y provistos de infraestructura y algunos equipamientos, aunque en menor medida regularizados dominial o jurídicamente. Sin embargo, en estas últimas dos décadas continuaron generándose nuevos asentamientos informales, que tienen nuevos perfiles sociales como protagonistas ocupantes. En este contexto urbano deben leerse los casos presentados y las trayectorias habitacionales de las y los entrevistadxs.

⁴ Esta estrategia resultó una trampa para los ocupantes y para la gestión de la ciudad. Los procesos de expropiación, con que efectivizarían el pago del precio tasado del terreno ocupado por parte del Estado provincial a los propietarios históricos, se concretaron en muy pocos casos. Actualmente la ciudad tiene una tasa muy alta de tenencia precaria de la tierra.

⁵ Todos los nombres propios consignados son de fantasía, para preservar la identidad de las y los entrevistadxs.

I.

Carmen (57) y Solano (65), esposos, junto a Magalí (5), su nieta, y Pocha (67), hermana de Solano y cuñada de Carmen⁵, viven en una casa sobre la avenida frente al Club de Resistencia, sobre una laguna los Lirios, al nordeste de la ciudad, en un barrio popular conocido como La Lombriz, por la forma que toma el asentamiento, de una sola fila de casas sobre el borde de la laguna. Los padres de Solano y Pocha habitaron allí desde que se formó el asentamiento, y cuando Solano formó su primera pareja vivió

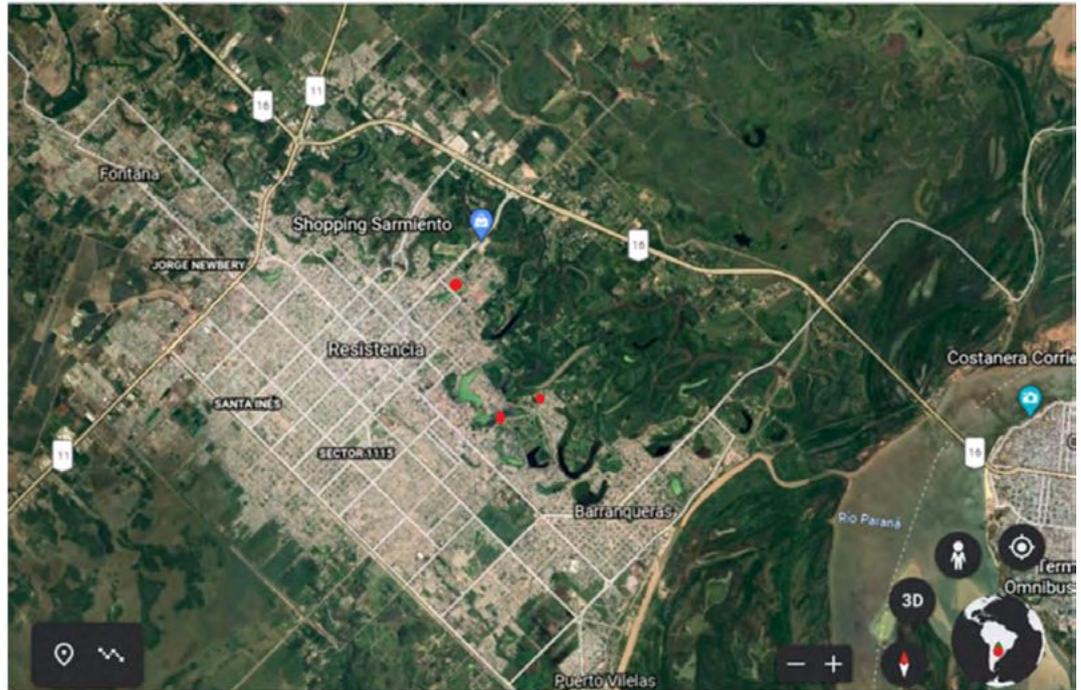


Figura 1. Localización de los casos presentados sobre la base de imagen satelital.
Fuente Google Earth

en una casa cercana, a unos 150 m de la casa paterna, mientras Pocha, al formar su familia se mudó y vivió muchos años en un barrio al suroeste de la ciudad.

Cuando nuestros entrevistados se unieron y formaron una familia, inicialmente residieron en la casa que Solano habitaba con su expareja e hijos; sin embargo, Carmen no se sentía cómoda e insistió en tener un lugar propio. El padre de Solano les propuso que se instalaran en la casa paterna, que constaba de dos habitaciones y baño, y construyeran, al lado, pero separada, una propia casa para la nueva pareja. Así lo hicieron construyendo en paralelo a la casa inicial dos habitaciones, baño y cocina comedor. Años más tarde, luego del fallecimiento del padre de Solano, unieron los dos bloques con una cobertura única. La casa tiene una galería central y al final hay otra galería que da hacia un patio que limita con la laguna. La vivienda es de materiales tradicionales (mampostería de ladrillos) y está autoconstruida por adición de locales. El frente de la casa está enrejado, pero se puede ver desde el frente el fondo de la casa con la laguna al final. Tejidos de alambre dividen la propiedad a los laterales y el fondo del terreno, abierto a la laguna. Actualmente residen allí de manera permanente Solano, Carmen y su nieta y Pocha, la hermana

de Solano, y algunas veces han estado viviendo temporalmente algunos de los hijos de Solano o Carmen.



Figura 2. Localización barrio L. L. Fuente Google Earth



Figura 3. Imagen desde el fondo de la casa en barrio La Lombriz. Foto: Abildgaard, 2021

Todas las casas del barrio tienen el fondo de los terrenos en la laguna Los Lirios y, al frente, calle de por medio, se localiza el Club de Golf de Resistencia, que se implanta en un enorme predio arbolado con instalaciones deportivas para la práctica de golf, natatorio, salón de fiestas y reuniones, y últimamente casas de particulares (también dentro del predio delimitado del club). El muro perimetral del club de golf sobre la vereda frente a este barrio es una barrera física y a la vez simbólica, ya que “del otro lado” se despliega un barrio de clase acomodada: Parque Golf Club.

El barrio se formó a partir de asentamientos informales sobre una angosta porción de tierra frente al club de golf de Resistencia, entre la calle de acceso principal al complejo habitacional Mujeres Argentinas y la laguna Los Lirios. Las viviendas son autoconstruidas, inicialmente precarias, pero luego ampliadas y mejoradas. Varias de ellas fueron anexando talleres, kioscos.

Carmen y Solano son empleados municipales y cumplen funciones en la Delegación Municipal del Barrio Mujeres Argentinas, cercana a su casa. Los hogares del barrio mayormente son asalariados de ingresos bajos y medio bajos, o cuentapropistas, y muchos de ellos están aún en situación de inseguridad dominial. Las casas son de una sola planta y los terrenos son de dimensiones distintas, originados en un asentamiento irregular que se fue consolidando con los años.

El barrio cuenta con luz eléctrica, agua de red, veredas y asfalto, internet, aunque no cuenta con red cloacal (sistema de pozo absorbente), servicio de recolección de residuos y transporte público, así como el equipamiento social del Barrio Mujeres Argentinas un conjunto habitacional de más de 1000 viviendas, que incluye varias tipologías edilicias, escuela primaria y secundaria, centro de salud, locales para centro comercial barrial, comisaría y delegación municipal; construido en los 80 y habilitado y adjudicado desde el 91 (hace aproximadamente treinta años). Es decir, si bien el barrio, originalmente cuando se asentaron los padres de Solano, estaba en *las afueras* de la ciudad, alejado del centro comercial y administrativo y sin infraestructura y servicios, progresivamente se fue convirtiendo en una localización estratégica y con condiciones de localización óptimas en cuanto a conectividad, infraestructuras y servicios urbanos. Estas condiciones fueron traccionadas tanto por la implantación del gran complejo habitacional estatal Mujeres Argentinas (también lla-

mado barrio Golf Club) hace tres décadas como por la expansión habitacional de tipo cerrada del Barrio Parque Golf Club, lindero al Club de Golf, en el cual residen hogares de ingresos medio alto y altos, que se fue densificando en las últimas dos décadas, pero mantiene las características de un barrio jardín.

Nuestros entrevistados están arraigados fuertemente a su barrio, trabajan en el barrio Mujeres Argentinas, su nieta asiste a la escuela del barrio Mujeres Argentinas y tienen amigos y algunos familiares en las inmediaciones. Indican que han ido ampliando y mejorando la casa y que tienen planes de ampliarla aún más (planta alta).

Según nuestra entrevistada

—*El tema es la laguna nomás.*

—*¿Por el tema de la inundación?*

—*Acá no llega el agua. Una sola vez que fue terrible, que fue fuerte la presión ahí, sí creció el agua. Yo todo encima y todo... porque tiene mucho que ver que es bajo, que enseguida le llega el agua.*

—*¿Ustedes fueron rellenando?*

—*Sí, sí. Y teníamos así, y ahora hace poco volvimos a tirar tierra, compramos un camión de tierra para las plantas y eso.*

—*¿Por qué me decías el tema de la laguna?*

—*Y muy sucio, tiran toda el agua de eso, de cloacas o todo eso, y hay momentos que no se puede estar del olor.*

—*¡Ah! Mirá.*

—*Ese es el único problema, viste (entrevistada 1, mujer, 57 años, trabajadora municipal).*

II.

El asentamiento Las Piedritas se localiza al nordeste de la ciudad de Resistencia, frente al barrio Mujeres Argentinas, bajando hacia el lado no protegido del terraplén de defensa que circunda la ciudad de Resistencia, construido para defender la ciudad contra las inundaciones por creciente del río Paraná.

Paula (31) y su familia, compuesta por su esposo (28) y sus seis hijos, de entre 14 y un año de edad, viven en el asentamiento desde 2011, aunque dos años antes habían “*señado*”, es decir, adelantado parte del pago del precio acordado por el terreno, a un ocupante que ofrecía lotes.

Vivían en Buenos Aires; la mamá de Paula vino antes y se instaló en un terreno muy cercano del que compraron Paula y su

esposo. El esposo de Paula es de una localidad de la provincia de Corrientes, y formaron pareja en Buenos Aires, donde residían con la familia materna de Paula, en un mismo terreno, en una construcción “atrás”, hasta que su madre debió vender la casa familiar por enfermedad de un hermano (copropietario), y venir a vivir a Resistencia pareció una buena opción.

Allá trabajábamos bien igual (...) Yo estaba trabajando en una carnicería, y él siempre en construcción, electricista. Hicimos la comparación de acá con allá, y nos teníamos que acostumbrar a esta vida porque esta vida era mejor que la de allá... Acá vos podés ir en moto, en bicicleta, caminando. En Buenos Aires estamos tres horas viajando de ida, tres horas de vuelta... son seis horas que... (Entrevistada 2, mujer, 31 años, cuentapropista y trabajadora comunitaria).

Cuando su madre vino a Resistencia, Paula y su esposo debieron alquilar en Buenos Aires, y les resultaba muy difícil económicamente, con el cuidado de las y los hijxs. De manera que vinieron a Resistencia y se instalaron en la casa de la madre de Paula mientras el esposo y ella construían.

Porque (...) no hicimos ningún rancho, como quien dice... ya arrancamos haciendo la base; lo que sí, nos costó muchísimo. (Entrevistada 2).

Cuando completaron techo y paredes de un salón dormitorio (aunque sin aberturas) se instalaron, y desde entonces fueron completando y ampliando. Actualmente tienen otro salón comedor y cocina, aunque incompleto aún, y un área de fogón para realización de comedor y merendero comunitario. Ampliaron esta parte justamente durante la pandemia; lo hizo su esposo, que se dedica a la construcción, y ella y sus hijos ayudaban en el tiempo que estuvo sin poder salir a trabajar, y fueron completando de a poco con lo que recibieron como ingreso familiar de emergencia (IFE), apoyo del Estado durante el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) y, más adelante, el distanciamiento social (DISPO).

La compra del terreno la realizó⁶, como otros vecinos, a una persona que hizo un loteo informal y se asentó él mismo y su familia. Paula hizo averiguaciones sobre la situación del terreno, en la municipalidad, y como el terreno estaba con muchas deudas decidieron terminar de pagar al loteador informal y construir su casa. “Ya había casas de material, de dos pisos, porque acá hay de todo. Así como hay casas precarias todavía, también hay casas bastante... pero porque años, y bueno, nos arriesgamos (entrevistada 2).

⁶ El terreno de la entrevistada es de aproximadamente 300 m², de 15 x 20 m, pero otros terrenos tienen otras dimensiones de superficie total similar.

Hace unos años, en 2017, se presentó el hijo del titular del terreno y les propuso venderles el terreno donde están residiendo, y se negaron a volver a comprar (ahora a sucesores del titular del predio). Se pusieron en contacto actores políticos y lograron que se inicie el proyecto de ley de expropiación en 2018⁷, que no se aprueba aún. El asentamiento se extiende desde el terraplén de defensa hacia el lado indicado por la normativa existente como zona prohibida de uso y zona de restricción severa⁸.

Pero, qué loco, digo yo, qué ilógico (...) fijate que allá atrás, que es un asentamiento nuevo, mucho más nuevo que el de acá, están haciendo viviendas y están en la misma situación que nosotros, y están cerca también de la laguna, y a ellos sí le aprobaron para hacer viviendas, y nosotros, que queremos, porque todavía queremos regularizar, pagar nuestro terreno, nuestra luz, nuestra agua, no nos dan la oportunidad de hacer eso (...) porque el APA no nos autorizaba (entrevistada 2).



Figura 4. Localización del asentamiento LP. Fuente: Google Earth

⁷ La expropiación por utilidad pública es una forma de compra de un predio de propiedad particular ocupado, para traspasarlo a sus ocupantes y poder regularizarlos, y con ello que puedan tener servicios urbanos básicos. Debe ser por ley y se tramita en la Cámara de Diputados de la provincia.

⁸ Resolución 111/98 y Anexos, <http://ecomchaco.com.ar/apa/institucional/amgr/rerstricciones-uso-suelo2.htm>

La casa donde reside la entrevistada tiene conexiones informales a la red de agua y a la de energía eléctrica, aunque algunos vecinos están conectados formalmente y abonan las tarifas. Se accede por el terraplén y es un área con muchas aguadas (anegable por lluvias y por desborde de los ríos). Es importante señalar que de un lado del terraplén de defensa está el barrio Mujeres Argentinas, y del otro, el asentamiento. Es bien marcada la diferencia entre un lado y otro del terraplén: en el lado del barrio Mujeres Argentinas se observa la edificación de los bloques de departamento y en el asentamiento se ven las casas de planta baja con distintos niveles de consolidación y terminación, algu-

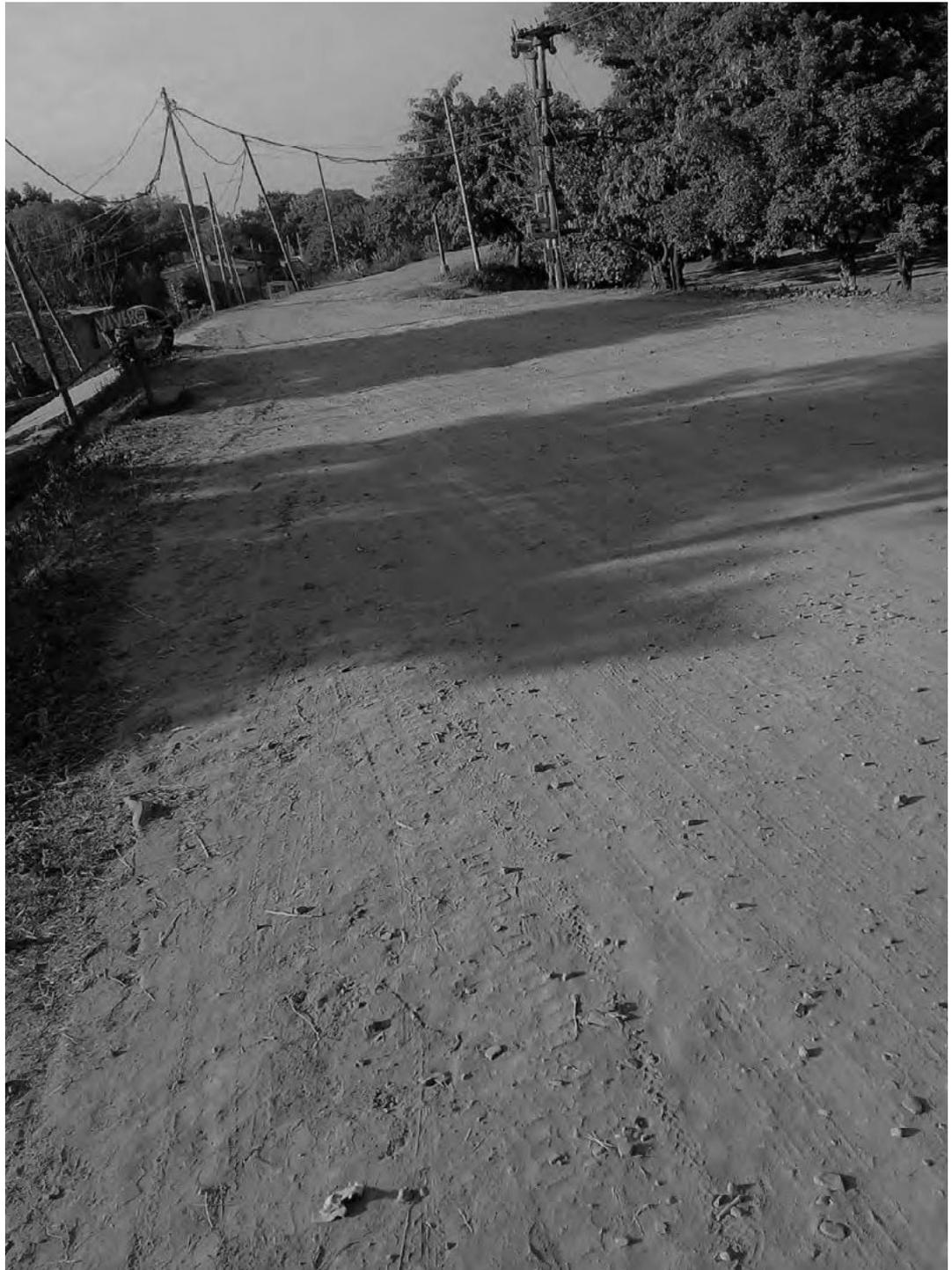


Figura 5. Foto del entorno del asentamiento Las Piedritas. Fuente foto propia, 2021

completas y terminadas y cerradas y otras más precarias.

La casa de nuestra entrevistada está en un terreno más o menos delimitado, y para acceder hay que bajar del terraplén. Aunque no tiene límites muy precisos con las casas de los otros

vecinos, ellos tienen bien circunscripta el área donde los chicos pueden circular y jugar.

El esposo de Paula es albañil, trabaja con un contratista, que es amigo de la familia, y ella participa de un grupo de trueque algunas veces por semana, por la tarde, y hace tareas comunitarias, con fondos propios o cuando consigue insumos a través de un movimiento, una organización que integra desde 2019.

En el asentamiento residen asalariados con ingresos bajos y trabajadores informales, como Paula y su esposo. En palabras de la entrevistada:

Tenés de todo. Tenés policía, enfermera, gendarmes, trabajadores de Sameep, de todo hay acá; tenés hermanos del chico, dirigente vecinal... hay de todo acá, por eso te digo... Y hay casas precarias y hay casas muy ya... con piletas, con todo, ya muy... hay dos quinchos que ahora hace poco terminaron con piletas, todo...

(entrevistada 2).

La condición del sitio, de vulnerabilidad a las inundaciones de su lugar de residencia, es para nuestra entrevistada un impedimento a la regularización dominial. A pesar de ello, está esperanzada en poder resolver la regularización y tener todos los servicios.

No cambio más, ya me quedo acá. Por eso cuando me dijo este tipo "te voy a sacar y te voy a reubicar en otro lugar", no... vos sabés lo que me costó ladrillo por ladrillo, no solo comprar, sino levantar. Nosotros...

(entrevistada 2).

III.

La casa de Mirta (28), Leandro (25) y sus cuatro hijos de entre once y cuatro años queda bajando del terraplén de defensa de las inundaciones, como a doscientos metros de la Av. Combate de Obligado, que es el terraplén de defensa, su calle, que se continúa en un camino vecinal, bordeando una aguada o un paleocauce. Ellos construyeron hacia el fondo de la casa de Oriana (49), madre de Leandro y suegra de Mirta, para venir a vivir a Resistencia en 2016 desde Avellaneda, porque Leandro se quedó sin trabajo (trabajaba en una ladrillería que quebró). Ahora él está contrata-

do como seguridad para una empresa, pero “en negro”, y Mirta se ocupa de los chicos, mientras su esposo va a trabajar, y hace tareas comunitarias, integra una agrupación, desde 2019.

Oriana, sin embargo, reside allí desde 2005, cuando un “político”, un hombre que andaba en política, le dijo que esto era fiscal y que podía construir su casa.

—¿Pero vos le compraste?

—No, no, no, nadie compró.

—Estos terrenos en realidad acá es usurpado...

—Asentamientos.

—Sí, acá a mí me dieron, esa chica compró, al que le dieron le vendió a ella, después a los que le dieron le vendieron, y así... (entrevista grupal a mujeres de 49 y 28 años, varón de 25 años, cuentapropistas, ellas y trabajadora comunitaria una y empleado informal).

La casa de Mirta y Leandro tiene dos habitaciones; es una construcción más nueva que la casa de adelante, donde vive Oriana. Comparten una galería que está a la entrada, donde hay un fogón, en el cual preparan la olla de leche para el merendero, o comidas los fines de semana y cuando tienen insumos.

Casi siempre cada uno está en su casa (Mirta y sus hijos hacen las cosas de la escuela en su casa), allí solo comparten a veces. Según explican nuestros entrevistadxs:

—Muchas veces nos anotamos en las viviendas, y hasta hoy esperamos respuestas y no conseguimos. A mí me dijeron que por la discapacidad de los oídos por ahí podía ser... que intente. Pero hasta el día de hoy no nos responden, y entonces la gente no tiene lugar a dónde ir, y la mayoría, bueno, todos, son gente con chicos; entonces, bueno...

—Y toda gente que trabaja, toda gente que trabaja. Fijate acá la chica trabaja en la Municipalidad, la otra es policía, el otro es trabaja en un... ¿cómo es? Un correo... (...) todos... acá también es policía, el de la punta también, todo son gente que labura, que trabaja.

—Trabajan, o sea, pero... el trabajo no alcanza para vivir como corresponde... (Entrevista grupal)

El terraplén de defensa, que en casi todo el recorrido a lo largo del AMGR es de tierra consolidada, se asfaltó en 2018 con el nombre de Av. Combate de Obligado, en el tramo entre Av. Italia y Av. Sarmiento. La ejecución de esta obra cambió la configuración del área, junto al asfaltado del tramo de Av. Italia desde Rissione hasta el terraplén de defensa, que también se puso en valor con un parqueizado en el borde de la laguna Francia sobre Av. Italia, como a cuatro cuadras de la Av. Combate de Obligado. Esta última desemboca en la Av. Sarmiento, y en la convergencia de ambas se localizó el Shopping Sarmiento (el único shopping de la ciudad, inaugurado en 2016).

Otras obras muy significativas y de los últimos años fueron la ejecución del Parque de la Democracia (un enorme espacio verde equipado para recreación inaugurado la primera parte en 2016, muy concurrido), localizado sobre Av. Sarmiento, un poco más hacia el centro, y el impulso que cobró en la construcción de un barrio cerrado: La Ribera (frente al Shopping Sarmiento). Este conjunto de obras le cambió mucho el carácter a la zona.

El terraplén de defensa, cuando era de tierra, era casi intran-sitado; en el presente, al contrario, alberga una intensa circu-lación a toda hora, de manera que el asentamiento donde vive nuestra entrevistada y su familia quedó a la vista. Aunque el tipo de construcciones a ambos lados de la Av. Combate de Obligado (terraplén de defensa) es bien diferente hacia cada lado. Mientras hacia el lado protegido por la defensa muestra construcciones particulares y pequeñas y conjuntos de dúplex y edificios de departamento de planta baja y dos pisos, hacia el lado no protegido es un asentamiento popular con casas bajas todas de una planta, algunas construcciones más consolidadas y algunas bastante precarias, con calles angostas (pasajes).

Según una de nuestras entrevistadas, “el barrio [es] tranquilo, se puede vivir, pero las condiciones que hay no son las mejores” (entrevista grupal). Explican que ante los reiterados cortes de energía eléctrica y agua reclaman en la empresa provincial de provisión de agua potable (SAMEEP) y la empresa provincial de provisión de energía eléctrica (SECHEEP), y les dicen que tienen que reclamar en la Administración provincial del Agua (APA), y desde allí los derivan a la Municipalidad, un esquema que para ellos carece de sentido. El reclamo es la instalación de servicios: de agua y electricidad, recolección de residuos, etc., lo cual depende de que se pueda autorizar su localización, que la APA no

autoriza, dadas las condiciones de localización en zona catalogada como prohibida, pese a que el asentamiento fue registrado por el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP).

—*Está sí inscripto como que se inunda, pero la verdad, las cosas que acá nosotros nunca nos inundamos.*

—*Nunca llegó el agua.*

—*Ya hace quince años que estoy acá, y nunca llegó, sí se llegó hasta el borde ahí, pero no llegó.*

—*Sí, toda aquella parte, sí, todo agua, pero acá nunca llegó agua.*

—*¿Dónde se inunda?*

—*Todo aquellos lados, allá atrás.*

—*Por Vélez Sarsfield, más o menos.*

—*Toda esa parte sí queda todo agua, pero acá hasta ahora no, ni siquiera rebalsa la laguna.*

—*Queda al borde, pero no sigue (entrevista grupal).*

Consideran el reclamo a las autoridades la única vía para resolver el déficit de infraestructura y servicios, sin problematizar —al menos explícitamente— la restricción al uso residencial del área donde residen, y aunque conocen las instituciones vinculadas con el hábitat y urbanas, no conocen de normativa y carecen de información suficiente sobre los impedimentos a la regularización.

Respecto del futuro, explican que sienten que ya tienen su casa, y son optimistas: “Tendría que mejorar por lo menos lo básico, los servicios básicos, ojalá que tengamos los servicios básicos en algún momento. (...) calculo yo que van a traer, lo básico por lo menos” (entrevista grupal).

ANÁLISIS

LAS DIMENSIONES AMBIENTALES EN LAS ESTRATEGIAS HABITACIONALES

En las entrevistas se evidencia que las trayectorias habitacionales combinan cierta racionalidad y planificación con emergentes y oportunidades.

En el caso de Carmen y Solano, se vieron favorecidos por la construcción del barrio estatal, de gran escala, más de mil viviendas, que implicó el completamiento de infraestructura y servicios; ello también contribuyó a la densificación de otros barrios particulares, en las inmediaciones. Su situación de borde o marginal urbano, inicial de los padres de su esposo, mutó en una

situación urbana propicia, y ven un futuro auspicioso en cuanto a lo habitacional. Asumen que la amenaza de inundación de la laguna se resuelve rellenando, y los trastornos ambientales derivados de la contaminación de la laguna por el volcado de líquidos cloacales domiciliarios de los vecinos se ve compensada por la estratégica localización en relación con sus actividades laborales, educativas, de aprovisionamiento, atención a la salud.

Por su parte, Paula y su esposo encontraron en esa localización condiciones a su alcance económico para vivir de la manera que aspiraban: una casa propia. Han desarrollado una estrategia activa en cuanto a la obtención del terreno para construir y a la demanda de la regularización de su localización. Saben que su situación dominial es irregular, o fuera de norma, pero lo atribuyen a la forma en la que adquirieron el terreno y no a las condiciones del sitio y ambientales de riesgo a inundaciones.

El caso de Mirta, Leandro y Oriana combina la oportunidad que significó instalarse, ocupar un predio vacante fiscal, y en el último lustro se vieron favorecidos con obras de infraestructura y equipamiento urbano cercanas a su casa, que mejoraron sus condiciones generales habitacionales, la conectividad, el transporte urbano y el equipamiento recreativo y comercial de distintas escalas, y con ello se ampliaron sus posibilidades laborales, aunque padecen la precariedad de los servicios por estar irregulares desde el punto de vista dominial. Se movilizan para demandar la regularización, pero no problematizan las condiciones de sitio y ambientales de riesgo a inundaciones.

En todos los casos, las posibilidades económicas escasas fueron un factor medular en la resolución de su lugar de vida; alquilar o comprar en el mercado formal no era una opción, y no califican para ser adjudicatarios de viviendas estatales, o esta es una solución que lleva tiempo. Sin embargo, sus familias y las redes de solidaridad de las que participan fueron un recurso significativo para construir sus casas y para las tareas de cuidados, para resolver actividades laborales, participar de redes más amplias (organizaciones políticas), realizar tareas comunitarias y demandar y gestionar mejoras para sus barrios y sus casas. Respecto de la participación en movimientos sociales o agrupaciones políticas, estos constituyen, en el caso de nuestras entrevistas, un recurso para la resolución individual de sus problemas laborales y habitacionales.

La dimensión urbano-ambiental se presenta en sus narrativas

en términos de posibilidad de adquisición, cercanía de familiares, accesibilidad física y, en segundo plano, infraestructuras, servicios y equipamientos. Las condiciones de implantación, riesgo o vulnerabilidades ambientales no fueron planteadas, e incluso fueron negadas.

En cuanto a lo jurídico-normativo, las narrativas presentan desconocimiento, confusión o negación. Y en relación con las prácticas institucionales de las áreas vinculadas con la situación de irregularidad y precariedad habitacional, ante las cuales demandan, parecen permisivas, indiferentes o evitativas. Es necesario señalar que las intervenciones urbanas implementadas en la zona de residencia de nuestros entrevistados y que les afectaron, aun cuando fuera positivamente, no se implementaron de manera informada ni consultiva.

REFLEXIONES FINALES

Las trayectorias habitacionales analizadas muestran la participación de múltiples factores en la localización residencial, y aunque los condicionamientos materiales marcan fuertemente las estrategias desplegadas, las redes sociales y afectividades, la vida de relación tiene gran centralidad en las trayectorias habitacionales revisadas.

Las condiciones ambientales de riesgo a inundaciones, las condiciones de sitio, están débilmente problematizadas en los planteos de lo que han considerado para optar por asentarse y construir sus viviendas. Lo jurídico normativo, en cambio, es una dimensión que se incluye en las narrativas y que parece constituir un tópico para resolver, en paralelo o posteriormente a lo habitacional, propiamente dicho, la construcción del lugar de habitación.

Una interpretación posible respecto de los sentidos otorgados por nuestros entrevistados a las condiciones de sitio de su localización residencial es que incorporan y reproducen un imaginario construido históricamente y que se ha impuesto en Resistencia, que otorga a lagunas, los bordes de ríos y riachos humedales, la idea de accidente topográfico, impedimento al desarrollo de la trama ortogonal, o la de obstáculo al crecimiento urbano, etc. Este imaginario está en la base de la urbanización *contra natura* de Resistencia (Rozé, 2003) y está siendo debatido y puesto en crisis a partir de nuevas nociones de territorio y el respeto por

el paisaje, pero que aún no son las predominantes, ni desde las prácticas institucionales, ni para las de mercado.

El análisis presentado deberá confrontarse con la consideración de las trayectorias habitacionales de hogares con otras condiciones socioeconómicas y habitacionales para alcanzar una composición más completa de los sentidos atribuidos a la dimensión ambiental, en situaciones de borde o de riesgo, en la estrategia de resolución habitacional.

BIBLIOGRAFÍA

Alcalá Pallini, L. I. (2007). Dimensiones urbanas del problema habitacional. El caso de la ciudad de Resistencia, Argentina. *Revista INVI*, 22(59). <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2007.62133>

Barreto, M. A.; Alcalá L.; Benitez, Ma. Andrea; Fernandez, M. E.; Giró, M.; Pelli, M. B. & Romagnoli, V. (2014). Areas urbanas deficitarias críticas como unidades de interpretación y abordaje de los nuevos territorios periurbanos. En Karol; Aón; Martini; Pistola; Salas Giorgio (Comp.), *Conducir las transformaciones urbanas. Un debate sobre direcciones, orientaciones, estrategias y políticas que modelan la ciudad futura*. Primera edición. Universidad Nacional de La Plata. http://www.upe11.org/libro_digital

Benítez, M. A.; Romagnoli, V.; Cesana Bernasconi, M. & Sakamoto, G. (2015). Territorios de desigualdad. Avances sobre las formas de abordaje desde la perspectiva cualitativa. en *Revista Theomai* N.º 30. UNQ.

[http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_30/11_Benitez-yO-tros_paPDF_\(theo30\).pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_30/11_Benitez-yO-tros_paPDF_(theo30).pdf)

Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Manatíal.

Cravino, M. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Instituto del Conurbano. UNGS.

Di Virgilio, M. M. & Perelman, M. D. (2014). *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*. Coordinado por María Mercedes y Mariano Daniel, primera edición. CLACSO. E-Book.

De La Garza Toledo, E. (2001). *Subjetividad, Cultura y Estructura*. Universidad Autónoma Metropolitana, Delegación

Iztapalapa DCSH/UAM-I, División de Ciencias Sociales y Humanidades. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/dcsh-uam-i/20100518064934/garza.pdf>

García Canclini, N. (1997). *Imaginario urbano*. Editorial Universitaria de Buenos Aires (Serie de Aniversario).

Pírez, P. (2016). Las heterogeneidades en la producción de la urbanización y los servicios urbanos en América Latina. *Territorios*, 34, 87-112. Doi: [dx.doi.org/10.12804/territ34.2016.04](https://doi.org/10.12804/territ34.2016.04)

Prévôt Schapira, M., & Cattaneo Pineda, R. (2008). Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 34(103). <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1365>

Rozé, J. P. 2003. *Inundaciones recurrentes. Ríos que crecen, identidades que emergen*. Ediciones al margen.

Santander, P. (Ed.). (2011). *Discurso y crítica social*. EOC, 27-43.

Sanchis Ibor C. & Boelens, R. (2018). Gobernanza del agua y territorios hidrosociales: del análisis institucional a la ecología política. *Cuadernos de Geografía*, 101, 13-28 https://www.researchgate.net/publication/330982973_Gobernanza_del_agua_y_territorios_hidrosociales_del_analisis_institucional_a_la_ecologia_politica

Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM Edita.

Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Ed. Manantial.